

que el nombre *Schizodon isognathus* Kner, 1859, es presentado por Gery³ como *Schizodon isognathum* from the río Paraguay Basin" y en seguida comenta que quizá *S. kneri* (Río São Francisco) y *S. platae* (Río de la Plata) sean sinónimos de *S. isognathum*. Interesantes son también los datos sobre presencia de importantes poblaciones de *Lobotes surinamensis* y *Epinephelus itajara* en condiciones estuarinas. Son igualmente valiosas las setenta y seis fotografías en color que ilustran setenta y cinco especies de animales del delta, con importancia comercial. Es de lamentar que no se separen por familias las diferentes especies tratadas, a pesar de que se sigue una ordenación familiar.

La última parte de esta obra es sumamente importante, pues plantea inquietudes sobre la utilización del sistema con fines desarrollistas, tales como la construcción de represas. Se titula *El río Orinoco y su futuro. Una aproximación al análisis del impacto ambiental que tendrán los distintos usos, especialmente el aprovechamiento hidroeléctrico*, y su autor principal es Jorge Rabinovich (páginas 363-383). En este artículo se muestra la necesidad de realizar estudios ecológicos adecuados antes de tomar decisiones que afecten al río, y se describen en términos generales los posibles efectos ambientales y socioeconómicos que se presentarían en la región, como consecuencia y de la ejecución del Proyecto Orinoco, sobre la ganadería, la agricultura, la pesca, la fauna silvestre, los recursos forestales, el delta y las comunidades humanas.

Esta obra se habría indudablemente beneficiado si hubiese incluido un capítulo descriptivo general sobre las características geográficas y limnológicas del Orinoco y su área de influencia, así como índices de nombres científicos y vernáculos de los organismos. En cualquier caso, es claro que *Los recursos pesqueros del río Orinoco y su explotación* pasará a ser objeto de permanente consulta por todos aquellos in-

teresados en los recursos naturales de los grandes ríos neotropicales, y por ello es altamente recomendable su presencia en todas las bibliotecas especializadas.

ARTURO ACERO P. y
JAIME GARZÓN F.

Nuestros recursos pesqueros

República de Colombia,
mapa pesquero, 1985

Peces de Colombia

Inderena, Igac, Fondo Nacional de
Proyectos de Desarrollo

Espacio Común, Revista de los Parques
Nacionales de Colombia 1 (3),
1985, 16 págs.

Ha salido a la luz el mapa pesquero de Colombia y su cartilla acompañante, fruto de una inversión de 2'250.000 pesos y del trabajo de varias instituciones oficiales colombianas. Se destaca su excelente presentación, y esto es algo positivo, pues se pretende atraer a los inversionistas hacia la extracción de los recursos acuáticos de nuestro país.

En el mapa se presentan, utilizando dibujos, los principales recursos pescables y se indican por medio de gráficas pastel las facilidades existentes (*Elementos*) y por adecuar (*Elementos a complementar*) de cada una de la más importantes plazas pesqueras nacionales. Así, se registran seis puertos caribeños y tres pacíficos, y ocho plazas continentales. En cuanto a los puertos en el Caribe, se dice, por ejemplo, que en Santa Marta los elementos incluyen pesca industrial y servicios públicos, pero es obvio que en la capital magdalense no existe ningún tipo de pesca industrial y que los servicios públicos son poco eficientes; al contrario, no aparece que en Cartagena haya pesca industrial, lo cual claramente desconoce la existencia de la compañía semiestatal Vikingos. Los puertos de Riohacha y Bahía Portete se presentan con servicios públicos, aunque son bien conocidos los pro-

blemas de agua de la Guajira, y se señala que Turbo (supuestamente esta población, pues la línea indicadora se aproxima más a Montería) tiene muelles, a pesar de las quejas permanentes de los bananeros de Urabá. Se omite cualquier información acerca de la intendencia de San Andrés y Providencia. Respecto al Pacífico, del puerto chocoano de Bahía Solano sólo se da el accidente geográfico, sin indicar localidad alguna, y se le adjudican muelles, los cuales no existen. De las plazas del interior del país se dice que Leticia y Villavicencio (otra vez una inferencia, pues la línea indicadora aparece lejos de la capital llanera) poseen servicios públicos, mas los colombianos constantemente oímos los reclamos de los compatriotas que habitan dichos municipios. Se incluye a Bogotá, lo que lleva a preguntarse por qué no a otras importantísimas capitales (Medellín, Cali).

La revista Peces de Colombia provoca tantas inquietudes, que se hace necesario referirse más extensamente a ella. Incluye seis artículos firmados y un mapa; la primera nota (*La pesca en Colombia*) es un recuento de la historia de la *pesca industrial* con casi total omisión de la artesanal (excepto por la bella fotografía), y cuando la menciona es para presentar su lado oscuro, el de la pesca con dinamita y barbasco, "que han ido seriamente en detrimento de este recurso". Eso es cierto, pero no se debe olvidar que el problema de los explosivos es principalmente de oferta, pues hay que preguntarse cómo obtienen los pescadores la dinamita. Además, si la pesca artesanal ilegal amenaza al recurso, recordemos que la industrial (camaroneira) arrasa los fondos arrastrables, incluso en zonas estuarinas, y desecha la gran mayoría de la pesca blanca. El artículo *La Acuicultura, fuente de riqueza* se refiere a "... países que como el nuestro han sido dotados de una especial (...) variedad de especies hidrobiológicas", pero de los cuatro tipos de peces aptos para la acuicultura dulceacuícola que se presentan, sólo uno (cachama) pertenece a nuestra ictiofauna, mientras

³ J. Gery, *Characoids of the world*, T.F.H. Pub., Hong Kong, 1977.

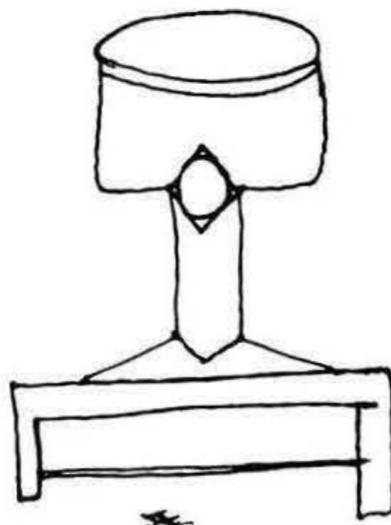
que los otros tres (tilapia, carpa y trucha) fueron introducidos de otros hemisferios con todo y sus metodologías, fruto de al menos decenios de investigación. Pero aquí llegamos al gran problema que, coincidentalmente, se omite en ambos artículos (pesca y acuicultura): la *investigación*. Si se leen detenidamente, en ninguno se promueve dicha actividad y es obvio que "sólo a través de una investigación *propia* de nuestros valores y de nuestros recursos, se podrá decir que un país es independiente culturalmente"¹.

El artículo principal (*Peces, crustáceos y moluscos de Colombia*) muestra claramente una marcada diferencia entre el conocimiento de nuestros recursos de agua dulce y los marinos. Mientras que la gran mayoría (82%) de los animales dulceacuícolas se identifican a especie, sólo siete de veintitrés organismos marinos aparecen con nombre específico. Hay únicamente una especie de listado (*Katsuwonus pelamis*) en los mares del mundo y una especie de ostión de mangle (*Crassostrea rhizophorae*) en las aguas americanas; por lo tanto, es inadecuada la abreviatura spp. (especies) que se usan luego de los nombres genéricos. El lebranche se denomina correctamente *Mugiliza* (no *M. brasiliensis*); las abreviaturas *Himenopenaeus r.* (correctamente, *Pleoticus robustus*) y *Solenocera a.* (*S. agassizi*) son incongruencias nomenclaturales. A pesar de contar con un dibujante excepcional (O. Bernal), la representación del caracol de pala (*Strombus gigas*), el típico gasterópodo gigante sujetador de puertas, no corresponde a dicha especie. El pargo rojo (*Lutjanus purpureus*) no habita en arrecifes coralinos, aunque se asevera que "se ubica preferencialmente en áreas rocosas o de arrecifes de coral". Es poco comprensible que se haya incluido al pez vela como de importancia comercial en nuestros mares y se hayan excluido el sábalo (*Tarpon atlanticus*), el bonito (*Eut-*

hynnus alletteratus) y las corvinas (*Cynoscion* spp.). Lamentablemente, cuando se mencionan el caracol o la langosta, no se informa que son animales al borde del exterminio en nuestras aguas caribeñas. Finalmente, produce cierta melancolía encontrar textos como "... y dados sus grandes tamaños posee amplia..." (atún), "poseen gran aceptación en el mercado, es capturado..." (calamar) y "se agrupan en grandes cardúmenes y es de relevancia..." (sierra).

Los peces de agua dulce reciben un tratamiento relativamente satisfactorio, mas se debe mencionar que el género de la pacora o curvinata es *Plagioscion* (no *Plagiossion*) y que el nombre científico correcto del emperador es *Nematobrycon palmeri* (no *N. amplyloxus*). Es doloroso que no se diga nada de nuestros langostinos o camarones de agua dulce (*Macrobrachium* spp.), de enorme interés para cultivos, pero esta omisión debe de estar relacionada con los problemas de investigación. El mejor artículo es indudablemente *El Caribe, mar de fronteras*, el cual, al abandonar las pretensiones técnicas, es de fácil e interesante lectura. Parece conveniente que se piense en la repetición del esfuerzo, pues es claro que el conocimiento y la utilización racional de nuestros recursos acuáticos renovables deben alcanzar niveles mucho más elevados que los actuales.

ARTURO ACERO P.



¹ Gabriel Roldán, *Investigación en ciencias básicas ¿una necesidad?*, Colombia: Ciencia y Tecnología 3 (4): 21, 1985.

El cielo debajo del mundo

Colombia: corales y arrecifes coralinos
Henry von Prahl y Harry Erhardt
Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, FEN
Colombia, Bogotá, 1985, 295 págs.

"... para ver ese otro cielo debajo del mundo que eran los fondos de corales".

Gabriel García Márquez

La Financiera Eléctrica Nacional (FEN) ha seguido demostrando con hechos su apoyo a la investigación científica en nuestro país. Ahora ha publicado este interesante volumen en el que se estudia la variada y hermosa fauna colombiana de corales, así como los arrecifes por ellos formados. Este esfuerzo editorial es elogiado en un medio como el nuestro, que parece estéril a todo lo que signifique el conocimiento a fondo de la naturaleza que nos rodea. Los autores son profesionales experimentados; Henry von Prahl, principalmente, ha demostrado siempre gran inquietud y deseos de estudiar y dar a conocer sus investigaciones.

El libro está dividido en cinco capítulos que siguen a una Introducción: Fisiología y morfología del pólipo coralino; Investigaciones sobre corales realizadas en Colombia; Sistemática; Distribución y descripción de los arrecifes y formaciones coralinas de Colombia; Distribución de los corales y comparación entre las formaciones coralinas del Pacífico y Caribe colombianos. El volumen está muy bien ilustrado, pues se incluyen quince fotografías originales en color de gran calidad, con numeración aparte, y ciento sesenta y seis figuras, varias de ellas también fotografías en color.

En la sección introductoria los autores manifiestan su preocupación por la degradación de los ambientes coralinos, diciendo: "El hombre [...] con su actividad irracional destruye lentamente esta importante comunidad, especialmente por operaciones de dragado, construcciones civiles, pesca con dinamita y todo tipo de